

T. IV (1/4): 203 - 212 (1977).

ALGUNAS EXPRESIONES DEL ARTE RUPESTRE DE LAS SIERRAS CENTRALES (PROV. DE SAN LUIS - R. A.)

DORA OCHOA DE MASRAMÓN

Las investigaciones arqueológicas en la provincia de San Luis, R.A., han estado preferentemente dirigidas hacia la Sierra de San Luis, que juntamente con la sierra de Comechingones forman las Sierras Centrales, situadas en el cuartel N.E. y, con más precisión en las zonas que culminan en la gruta de Intihuasi, el más antiguo de los centros arqueológicos conocidos en esta provincia, como lo revelan trabajos de Aparicio, Greslebin y Vignati (sin remontarnos a los precursores), en la década de 1920-1930, y el más completo e importante que permitió "aislar estratigráficamente el contexto de la cultura de Ayampitín", que realizó en 1951 el Dr. Alberto Rex González y publicó sus conclusiones en 1960.

Desde estas Sierras Centrales —S. de San Luis y Comechingones— se extiende el marcado declive hacia la cuenca del río Conlara, eje del valle del mismo nombre o Concarán, con 20 Km. de ancho en su linderó norte ensanchándose hasta los 25 Km. en la extremidad sur, con su planicie de fondo sesgada al Oeste, entre 1.000 y 600 m. s/nm., cerrada al Sur por el cerro del Morro y "sólo interrumpida por los afloramientos del basamento cristalino que han dado un grupo de «sierras vallistas» de escasa altitud, tales las de la Estanzuela, Tilisarao, Carrizal y San Felipe", Capitanelli y Zamorano, p. 73.

Las prospecciones efectuadas en la Sierra de San Luis y sus estribaciones que penetran en el valle del Conlara, en la sierra de Comechingones y en la de Tilisarao, paralela a ésta, permitieron la ubicación de parajes con abrigos y aleros con muestras de arte rupestre y la recolección en superficie de cierta cantidad de piezas con notable relación tipológica con las recolectadas en otros lugares de estas sierras por investigadores como Serrano, en el lado oriental de la sierra de Comechingones, en la provincia de Córdoba.

Estos abrigos y aleros con indicios de la actividad artística indígena, con predominio de las pictografías, aparecen a considerable distancia unos de otros en el núcleo y desprendimientos de la Sierra de San Luis, en cambio en la de Comechingones (parte occidental) no tenemos noticias, hasta ahora, de alguna manifestación de arte rupestre, sólo se hallan puntas de proyectil y utensilios líticos, pero en la sierrita de Tilisarao hay evidentes vestigios de

una población indígena. La altura de esta sierra puede llegar en las partes más elevadas a los 150 ó 200 m. Está formada por bloques con las desgarraduras de grandes desprendimientos que han dejado aleros y abrigos a merced de las erosiones hídricas y eólicas que han esfumado un considerable número de figuras rupestres, o borrado irremisiblemente otras, pero entre las más protegidas se han salvado representaciones de relevante interés. Los aleros citados no son pródigos en condiciones de habitabilidad, pero lo cierto es que sus paredes testimonian gráficamente el afincamiento de algún grupo tribal que ha dejado marcada su actividad en los morteros excavados en la roca, en elementos líticos y restos de alfarería, aunque en escasa cantidad.

En otras oportunidades nos hemos ocupado de los relevamientos realizados en su extremo septentrional, en el paraje denominado Los Cerrillos, para pasar después al llamado Punta de la Loma. En cuanto a la Sierra de San Luis expondremos las condiciones de las dos últimas investigaciones: en Quebrada del Río y Cañada del Ají.

I. METODOLOGIA

- a) Ubicación en una mapa de la zona del sitio propuesto con el detalle de sus posibles accesos.
- b) Cuando la fragocidad del lugar torna inaccesible un recorrido en los medios de movilidad habituales, se traza un croquis con las indicaciones de los caminos y sendas, señalando el paraje donde se hará el transbordo de un vehículo al caballo o a pie.
- c) Confección de una ficha con el nombre del sitio, sigla, zona, departamento, descripción, fecha y breve reseña de cada motivo y características de sus elementos.
- ch) Detenida observación y consideraciones de todo lo referente al medio natural y clima, con su anotación en la libreta de campo.
- d) Documentación fotográfica en blanco y negro y color (diapositivas).
- e) Como complemento del registro anterior se realizan calcos de todos los motivos para una más exacta interpretación de aquellos rasgos que la cámara, por su confusión o superposiciones, no haya registrado, y, ante la carencia de un material más apropiado se utilizan pliegos plásticos comunes, con la indicación de los colores usados y técnica. Cuando los elementos aparecen desvaídos y a pesar de su copia, según detenidas observaciones, y ante la conveniencia de una buena reproducción fotográfica, se marcan levemente con maicena mojada con un pincel apropiado, práctica que resulta inocua porque al secarse la pasta se desprende con el más débil soplo, sin producir ningún daño.
- f) Medición del alero o abrigo.
- g) Verificar la existencia en superficie de materiales culturales y buscar algunas señales fijas de labor humana, como son las oquedades trabajadas en la roca.

III. DESCRIPCIONES

LOS SITIOS O LUGARES: CAÑADA DEL AJI

Ubicación: Este sitio denominado Cañada del Aji (Ca 16) está situado en el departamento San Martín, a más o menos 1.200 m. s.n.m. y a unos 15 Km. de Potrerillos, en las estribaciones de la Sierra de San Luis.

El suelo y la vegetación:

El lugar y la zona se caracterizan por su suelo residual proveniente de gruesas desintegraciones del granito porfírico y por consiguiente inadecuado para los cultivos; sólo crecen los pastos duros y las gramíneas utilizadas para el pastoreo, especialmente de caprinos (Capitanelli y Zamorano, p. 70) y las variedades de especies que corresponden al Distrito Chaqueño, con el predominio de un denso espinillar *Acacia caven*, talas *Celtis espinosa*, molle morado o pispo *Schinus polygamus*, molle dulce *Lithaea molleoides*, Chañar *Gourliea decorticans*, gualán *Collatis ferox*, piquillín *Condalia microphylla*, mezclados con usillos *Lippia lyciodes*, poleos *Lippia turbinata* e infinidad de malezas y cactáceas en las resquebrajaduras de las rocas, sobre todos los *Cereus* o Hachones junto al chaguar *Dickya chaguar*, los claveles del aire *Thillandsia* y las cortaderas *Cortaderia selloana* en competencia con las rocas de las márgenes y del lecho del río Conlara, que allí hace una curva a pocos metros de la Cañada del Aji, donde, en los cañadones vecinos se efectúan cultivos, en pequeña escala, especialmente el maíz.

La fauna:

Las más interesantes especies autóctonas han desaparecido, pero su existencia ha quedado corroborada en las pinturas rupestres, como el tigre americano o jaguar *Felis onca* o el guanaco *Lama guanicoe*. En la actualidad hay un representante de los marsupiales, la comadreja overa, dos especies de cánidos, un felino, el puma, roedores como la vizcacha, cuisés, tuldusos, ratones y reptiles, con más precisión la víbora de cascabel, la boa de las vizcacheras, lagartijas, matuastos, iguanas, etc.

En cuanto a la Avifauna, ésta se ve favorecida por la cercanía del río Conlara que forma un hábitat adecuado, aunque circunstancialmente, de garzas, macaes, viguacs, patos, teros, chorlos y otras, mientras que ya en el monte hay halcones, aguiluchos, palomas, lechuzas, carpinteros y el predominio de Fúrnaridos, Tiránidos y Fringílidos.

Clima

La preocupación de los moradores de la zona norte de la provincia, la constituye la escasez de lluvias. El desenvolvimiento de sus actividades depende y se espera de las precipitaciones estivales provenientes del frente de tormenta formado por el choque "de las masas de aire cálido y húmedo del N.E. y frío y muy seco del S.W." (Capitanelli y Zamorano p. 85). En general prevalecen las elevadas temperaturas diurnas que se transforman en frescas noches durante el verano y sumamente frías en invierno.

LAS PICTOGRAFIAS

Las pictografías del alero de Cañada del Ají están en buen estado de conservación; su color blanco las destaca en la penumbra debida al bajo nivel del techo en esa sección o panel y por la densidad de la vegetación circundante: "el churqui". Entre los numerosos afloramientos se ubicó una roca de 2,50 m. de altura por 6 de largo y 4 de ancho, orientada de norte a sur con su frente determinado por el alero abierto hacia el este con una cavidad que oscila entre los 2,28 y 0,86 m. de altura, con un ancho casi uniforme de 2,40 m., medidas suficientes para ofrecer un buen reparo, aunque en algunas secciones, como hemos visto, impiden permanecer de pie, y más en el recodo donde aparecen las pictografías a escasos centímetros del piso pétreo, condición que ha exigido al artista indígena trabajar en cuclillas o sentado. La observación de los motivos representados revela que todos pertenecen al grupo geométrico. Se destaca un círculo radiado de la familia Estrelliforme (Núñez y Briones, p. 46 y sig.) de 13 cm. de altura por 11 de ancho, compuesto por diez rayos de 3 cm. de largo por 1 a 1,5 de ancho, entre los cuales aparecen dos puntos o pequeños círculos; hacia arriba y a la derecha se ve un corto trazo oblicuo y curvo en cada extremo cortado por trazos perpendiculares, entre los cuales hay un elemento indefinido y más abajo 5 signos puntiformes iguales a otros 14, diseminados en el lado opuesto formando conjunto con lo que pudo ser la terminación de una línea en zigzag, pues los elementos desvaídos no se relevaron; lo mismo se puede decir de otro elemento curvilíneo que se halla en último término.

Debajo de la figura estrelliforme se manifiestan elementos geométricos sin concluir. Más definidas aparecen líneas en zigzag, dos signos puntiformes aislados y cuatro dispuestos en posición vertical, elementos que se repiten en la parte superior y a la derecha alineados horizontalmente. Fotos 1 y 2. Lámina XXIII.

QUEBRADA DEL RIO

Ubicación:

En el extremo septentrional de uno de los cordones de la Sierra de San Luis, en el departamento Ayacucho, se abre una gran quebrada que da salida al río Los Corrales hacia el bajo y penetra en los valles occidentales. Por esta circunstancia se la denomina Quebrada del Río.

El punto de referencia más concreto es el vecindario denominado La Majada a unos 20 km. de La Maroma, distancia con grandes afloramientos rocosos, pedregales y arenas gruesas, mientras que en los bajos el agua de las lluvias ha pulido las arenas hasta dejarlas finas y movedizas.

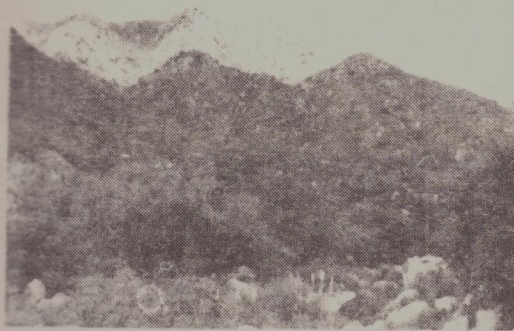
Desde La Maroma ya se entra decididamente en la vasta hondonada por donde se descuelga el río Los Corrales, al que hay que cruzar cada vez que la corriente es interceptada por la pared desnuda y vertical de la quebrada; son cinco cruces sobre un lecho pedregoso y resbaladizo por el verdín acumulado sobre las piedras. Fotos 3-4. Lám. XXIII.



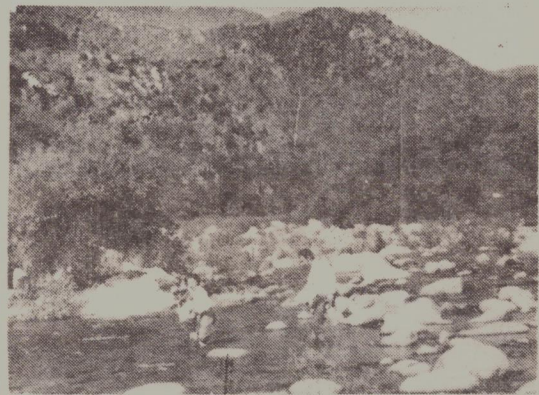
1



2



3



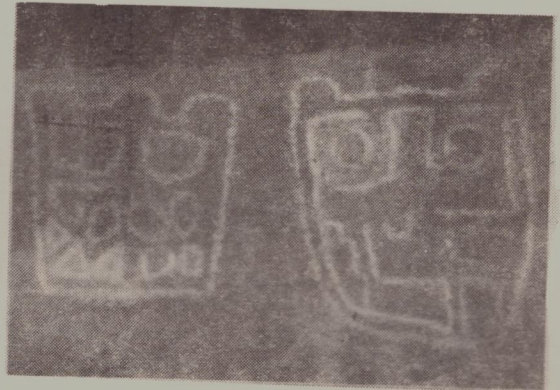
4



5



6



LAMINA XXIV

La vegetación:

Además de la vegetación arbustiva y arbórea observada en la zona de la Cañada del Ají, en esta quebrada aparecen tuscas *Acacia lutea*, tintitacos *Prosopis adesmioides*, jarillas *Larrea sp.*, breas *Cercidium australe*. Una mención aparte merece la higuera de la sierra, una mata de tallo pegajoso y vistosas semillas que asoma entre el matorral espinoso. Ya en plena quebrada se evidencia un macroclima determinado por la morfología y el agua que favorece una vegetación casi subtropical encabezada por el manzano del campo *Ruprechtia corylifolia*, cocos *Fagara coco* y molles. En la semipenumbra de la tupida arboleda y la sombra que proyectan los farallones de la quebrada y la humedad de la atmósfera "Crece una vegetación casi higrófila compuesta de musgos, bromeliáceas, hierbas tiernas (*Oxalis*, *Bowlesia*, *Parietaria*, etc.), y helechos delicados como los culantrillos (*Aplenium cuneatum*" y otros. Capitanelli y Zamorano, p. 109-10).

La fauna:

La fauna es la misma ya mencionada en la zona con el agregado de los Cucúlidos que frecuentan las espesuras de la quebrada.

Clima:

Un clima templado se acentúa con las temperaturas sumamente moderadas en invierno.

LAS PICTOGRAFIAS

Casi en el mismo nacimiento de la quebrada, entre la maraña del ramaje sobresale un alero de 7 m. de altura y 12 de largo, extensión tapada por las malezas, con prominencias y concavidades adonde aparecen pinturas rupestres, algunas sobre la entrada a una cueva de 0,50 m. de altura y 1,50 a 2 m. de ancho, que da el frente hacia el Oeste con su resguardo de matorrales. Casi sobre la mole trata de elevarse un mollecito que sale del piso rocoso y más allá, como defensa, ya se yerguen las matas espinosas. La pequeña cueva no permite su excavación porque el piso es pétreo, apenas si tiene una delgada capa de resaca muy fácil de remover. Foto 5, Lám. I.

Las pictografías presentan diferencias de motivos y características. En la parte sobresaliente y cóncava y más expuesta a la intemperie, hacia el Norte, hay un motivo laberíntico de 51,5 por 75,5 centímetros, levemente ornitomorfo en sus líneas superiores, como si estuviera inspirado en un Estrígido, de la avifauna de la zona. Sigue hacia el Sur otro igualmente laberíntico y a su lado un signo cuadrangular en el extremo superior y cruciforme en el inferior, encerrado en un óvalo, de 16 por 11 centímetros. Volviendo hacia el lado norte del panel, muy desvaídos, aparecen los contornos de una representación también ornitomorfa, al parecer un ñandú, lo que no sería extraño por ser esta especie uno de los motivos más reproducidos en el arte de nuestros indígenas, quizá como expresión alegórica de fuerza impetratoria o como la encarnación de un recurso de subsistencia. Los trazos de estas figuras son rojos y sólo se relevaron los más visibles.

En una concavidad de la parte media del alero y a escasa altura del piso, se halla una figura zoomorfa, de carácter naturalista y actitud estática, con el cuello y la cabeza esfumados por la pátina de la piedra, realizada con pintura blanca muy acuosa; su identificación es difícil: la cola larga y exuberante desvirtúa la idea de un auquénido (llama o guanaco), más bien puede ser la figura de un zorro de cuerpo muy robusto; mide 10 por 5 centímetros. A su lado hay vagos indicios de otras figuras.

La ejecución más artística y de otro estilo aparece en una depresión de la parte central de la pequeña cueva. Es una figura ornamental-simbólica, con perfecta combinación de trazos rojos y amarillos, de 59 por 49 centímetros en su parte más ancha. En su lineamiento, se puede decir, que hay exclusividad de elementos curvos. En su sección inferior aparece un signo cruciforme de color rojo y todo el motivo ha conservado su nitidez por estar en el lugar más resguardado y sombrío.

Por defectos del "flash" fue imposible sacar una foto en blanco y negro y, por consiguiente, el calco obtenido sobre una superficie curva pierde su perspectiva al ser trasladado a un plano. Foto 6, Lám. XXIII; Lám. XXV, Fig. 1.

PUNTA DE LA LOMA

En el extremo septentrional de la Sierra de Tilisarao denominado Punta de la Loma, hacia el E. de Los Cerrillos, se hallan también manifestaciones de arte rupestre de esa población indígena que pudo tener su asiento permanente en los innumerables abrigos que ofrece esta pequeña y fragmentada sierra, paralela a la de Comechingones y erguida en pleno valle del Conlara, comarca que sería de recorrido para las actividades de cazadores y recolectores a juzgar por los hallazgos de piezas propias de esas prácticas que aparecen en las reducidas colinas, en los vallecitos intercalados y en las cañadas.

Aún se conserva, a pesar de las persistentes sequías, una profunda vertiente, que sin duda fue de mayor caudal, y hasta allí llegan, desde el palmar de Panagayos, ejemplares de *Trithrinax campestris* cuyos frutos pudieron contribuir a la economía aborigen así como las vainas de algarroba, del denso bosque que cubría el valle del Conlara.

Tp - 1

Con esta sigla (Sierra de Tilisarao, Punta de la Loma - 1) hemos designado un alero de 12 m. de largo, ubicado sobre una plataforma de 3 m. de altura desde el nivel del piso en ese lugar. Desgastes climáticos han dejado una abertura de comunicación entre las dos secciones que tiene este refugio, donde, en la mayor protección, aparecen obtenidas por la técnica del raspado, motivos geométricos consistentes en líneas verticales, puntos diseminados, un círculo con punto central, trazos cortos horizontales y una figura, la más representativa, de caracteres geométricos formada por diversos elementos: líneas rectas simples y paralelas, quebradas y un círculo con líneas interiores; a su lado hay una figura compuesta por cinco paralelas perpendiculares a una horizontal, ¿se podría interpretar como un tocado emplumado? Foto 7, Lám. XXIV.

Tp—2

Como el anterior, en un enorme bloque con un extremo terminado en una ancha plataforma, que en partes llega hasta 5 m. de altura sobre el piso del lugar, se halla este alero que presenta varias secciones, de las cuales en dos y repitiendo la técnica del raspado, hay dos figuras mascariformes de 39 a 42 cm. de altura, una con dos y la otra con tres apéndices cefálicos, con marcas o diseños faciales que indicarían pinturas o tatuajes. En el panel superior es visible un círculo con una figura interior, de difícil interpretación, al lado de una pequeña representación antropomorfa esquematizada. Fotos 8-9. Lám. XXIV.

Tp—3

Es una reducida cueva situada a 5 m. de altura, desde el nivel del piso en el lugar, con su interior muy bajo que no permite un hombre de pie, únicamente sentado o acurrucado, posición ésta que habrá adoptado el artista indígena que dibujó dos guanacos de cuerpo lleno coloreados de negro y blanco respectivamente. Sus medidas son de 15 cm. de largo con una altura que oscila entre los 7 y 9 cm. Es la única manifestación pictórica de este refugio; la penumbra y el resguardo han mantenido inalterables sus colores, que ponen de relieve su posición estática. Foto 10, Lám. XXIV, Lám. XXV, Fig. 2.

Tp—4

En una quebrada en la parte más central de esta Sierra de Tilisarao, en la terminación del paredón límite oeste de una angosta cañada invadida por la vegetación achaparrada y espinosa con entretejido de lianas y enredaderas, característica de la zona, han quedado, en las cavidades de los bloques, pictografías con su color blanco perfectamente conservado. Así, en dos paneles cóncavos de 1,70 m. de altura, según el nivel del piso, de frente al N., se destaca en el O. un óvalo de 32 por 22 cm., con divisiones interiores; sus trazos son de 2 a 4 cm. de ancho; y en el que queda al E. se destaca una figura zoomorfa, ¿un camélido?, de cuerpo lleno, de 22 por 13 cm., con las pezuñas bien definidas, la cola erecta, únicamente la cabeza aparece desvaída; más abajo hay tres trazos cortos de 9 por 3 cm., un motivo tridente de 9,5 cm. de altura y 10,5 cm. de ancho; tres rectas y una curva en forma de U. Se completa el conjunto con un trazo indeterminado.

Encima de esta formación que sobresale 1 m. y 3 hacia el fondo, aparece otra concavidad a una altura de 4 m. del piso, con dos camélidos en actitud estática, de cuerpo lleno, las extremidades sin terminación definida y la cola en posición normal. El de la derecha, mejor terminado, está distanciado 60 cm. del de la izquierda, de líneas más confusas y cabeza esfumada.

En otro sector más alejado, a unos 7 m. del piso, de frente al S., surge una hornacina con una profundidad suficiente para la protección de la figura de un camélido de cuerpo lleno, de más o menos 50 cm. de largo, cabeza con orejas bien definidas como la cola y las pezuñas. El largo de esta representación zoomorfa es exagerado, quizá se refiera a un estado de gravidez. Es perfecta la conservación de su color, pero está a una altura para nosotros inaccesible porque el peñasco que llega hasta unos 40 cm. de la

pictografía, es completamente curvo y liso, es un verdadero trampolín; apenas se pudo sacar la foto desde unos 2,50 a 3 m. haciendo pie en una angosta arista y, por consiguiente, fue imposible hacer su calco. ¿Cómo hizo el artista indígena para realizar con comodidad su creación?

Por la elevada situación de esta hornacina con su figura tan visible desde los bloques circundantes, puede haber sido un motivo ritual e impetratorio para la fecundidad de los ganados.

La mole, donde están estas pictografías, forma del lado E. una cueva baja y angosta sólo apta para el reposo, pero sigue un pasadizo de altas paredes donde puede estar el hombre de pie. En la roca del piso y en sus paredes no hay manifestaciones de actividad humana, pero sí, del lado opuesto, el E. donde aparece un mortero fijo en un afloramiento a ras del piso, de 10 cm. de diámetro por 20 de profundidad; también se encuentran morteritos fijos agrupados en las vecindades. Estos morteros son comunes en toda la zona. Fotos 11-12, Lám. XXIV y 13-14, Lám. XXIV.

Conclusiones

En la provincia de San Luis, República Argentina, los lugares de interés arqueológico se encuentran en sus Sierras Centrales, situadas en el cuarteo N.E., formadas por la Sierra de San Luis y la de Comechingones que marca el límite con la provincia de Córdoba y lindero oriental del valle del Conlara, extendido hasta las estribaciones de la Sierra de San Luis, con sus "sierras vallistas" de Tilisarao, San Felipe, Estanzuela y Carrizao.

Los aleros y abrigos con muestras de arte rupestre se hallan en la Sierra de San Luis, en la de Tilisarao y San Felipe, distribuidos y relevados hasta la fecha así: 16 en la S. de San Luis; 18 en la de Tilisarao y 1 en la de San Felipe, ya que en la Sierra de Comechingones no se han descubierto (falda occidental) manifestaciones artísticas del hombre primitivo, sólo aparece material lítico y escasos vestigios de cerámica. Fig. 3.

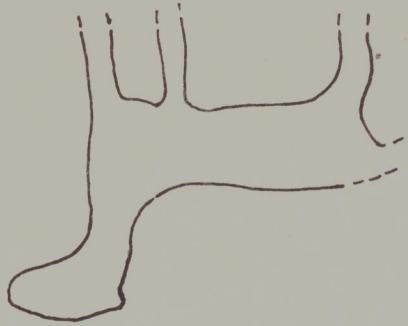
En los relevamientos mencionados en esta comunicación hay predominio de los elementos geometrizarantes, siguen las representaciones zoomorfas, mascariformes, la figura humana esquematizada y un motivo ornamental-simbólico, expresiones que contribuyen a definir la cultura Comechingón en las Sierras Centrales de San Luis.

Agradecimiento

Mi agradecimiento a los hermanos Moyano: Irma (docente), Alberto (agronomo) y Hugo (estudiante de electrónica) por haberme conducido y acompañado, a la vez que me brindaron su valiosa colaboración; a don César Molina, heredero del aire que respiró el indígena que transitó y vivió en esas quebradas y valles de la Sierra de San Luis, lamentablemente ahora postrado, por las indicaciones y datos para llegar a la Quebrada del Río y por buscar a su sobrino Luis Alberto Molina, un baqueano con alas en los pies, como un Mercurio serrano, para que nos guiara hasta el sitio propuesto.

A Rosita Sosa, maestra en la zona, que me dio la noticia de la existencia del alero de Cañada del Ají y me hizo acompañar por el joven que descubrió, entre la maraña de piedra y monte, sus pictografías; igual reconocimiento a Angel Morla que me llevó en su vehículo.

Figura 2

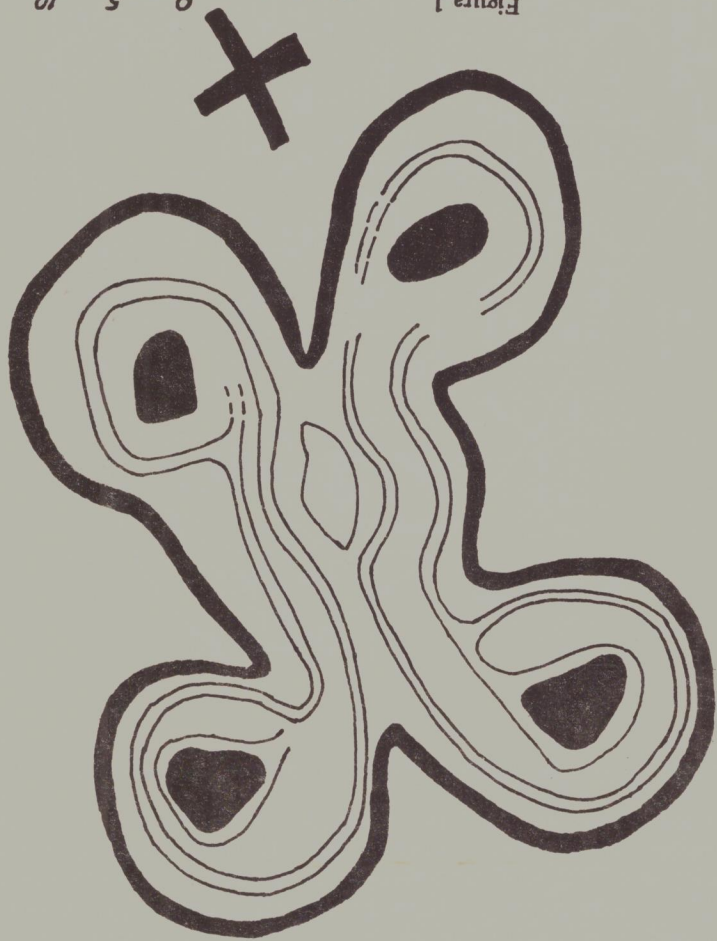
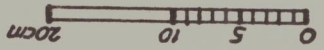


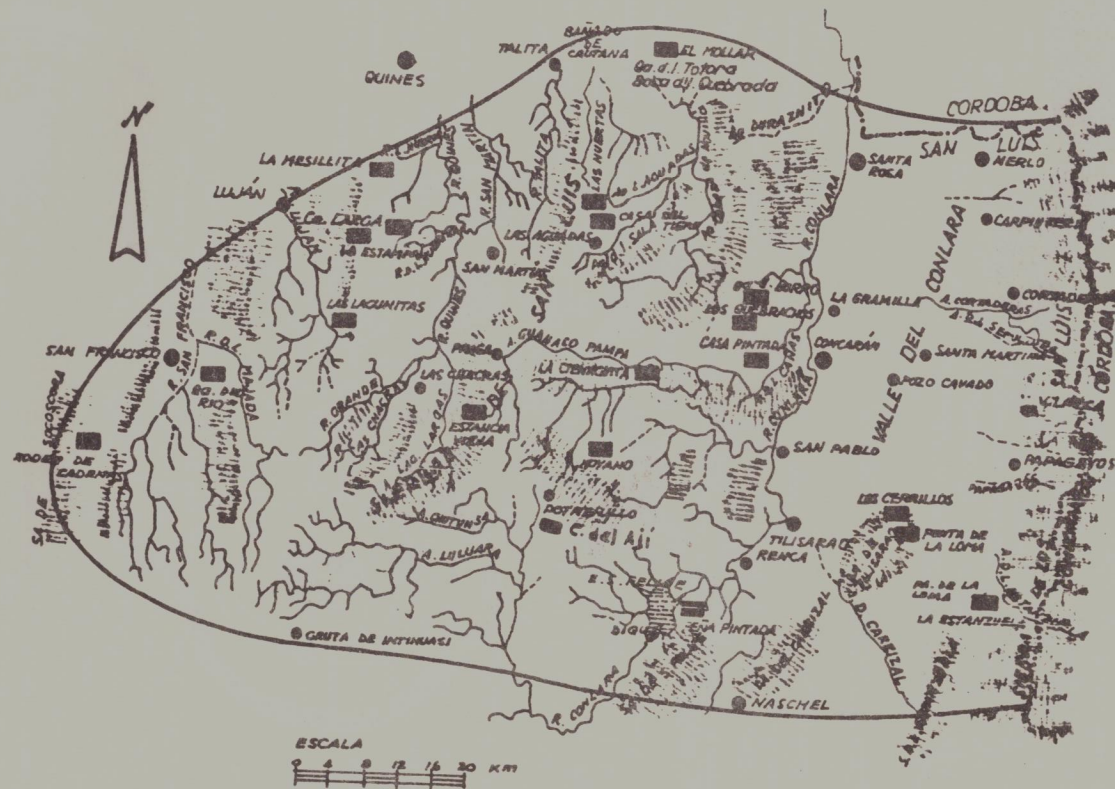
ESCALA



Figura 1

ESCALA





LAMINA XXV Figura 3 RELEVAMIENTOS DE ARTE RUPESTRE REALIZADOS EN LAS SIERRAS CENTRALES DE SAN LUIS

■ Situación de los relevamientos

A don Pedro Morla que tan generosamente me condujo hasta su establecimiento que llega hasta la Sierra de Tilarao, me facilitó, como baqueano al joven Silvestre Aguilera, y después sus padres y su hermano Omar me dieron albergue en su casa. También pido perdón a don Pedro por haber entrado en otras oportunidades, sin su permiso a su campo y su sierra.

Al dibujante Martín Heredia por su valiosa colaboración.

BIBLIOGRAFIA

- CAPITANELLI, RICARDO G. y MARIANO ZAMORANO. 1972. Geografía regional de la provincia de San Luis. *Boletín de Estudios Geográficos*. Facultad de Filosofía y Letras. XIX: 1-320. Mendoza.
- GONZALEZ, ALBERTO REX. 1960. La estratigrafía de la gruta de Intihuasi (Provincia de San Luis, Argentina) y sus correlaciones con otros sitios precerámicos de Sud América. *Revista Inst. Antropol.* I:1-290. Córdoba.
- NUÑEZ, LAUTARO y LUIS BRIONES. 1967-1968. Petroglifos del sitio Tarapacá-47 (Provincia de Tarapacá). *Estudios Arqueológicos*. Univ. de Chile. 3-4:43-75. Antofagasta.
- OCHOA DE MASRAMON, DORA. 1966. Contribución al estudio de la arqueología de la provincia de San Luis. Inédito. 131 p. Concarán.
- SERRANO, ANTONIO. 1945. *Los comechingones*. Imprenta de la U. de Córdoba. Córdoba.

ILUSTRACIONES

LAMINA XXIII.

1. Alero de Cañada del Aji.
2. Pictografías del alero 1.
3. Quebrada del Río.
4. El Río que desciende por la quebrada
5. Alero de Quebrada del Río.
6. Figura zoomorfa del alero.

LAMINA XXIV.

7. Tp-1 Pictografías.
8. Tp-2 Figuras mascariformes.
9. Tp-2 Círculo y figura antropomorfa
10. Tp-3 Alero.
11. Tp-4 Alero con pictografías.
12. Tp-4 Otro motivo del alero.
13. Tp-4 Otro panel con figura zoomorfa.
14. Tp-4 Mortero fijo.

LAMINA XXV.

- Fig. 1. Motivo ornamental - simbólico de Quebrada del Río.
- Fig. 2. Pictografías de Tp-3.
- Fig. 3. Los relevamientos de arte rupestre en las Sierras Centrales de San Luis.